

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1961 - Número 106



SEVILLA

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ees

ARCHIVO HISPALENSE

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA



PUBLICACIONES DE LA
COMISION DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
DEL GOBIERNO DE ESPAÑA



EJEMPLAR NÚM. 299

DEPÓSITO LEGAL, SE - 25-1958



IMPRESO EN ESPAÑA.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 29. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

—
PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1961



Tomo XXXIV
Número 106

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1961

MARZO - ABRIL

Número 106

CONSEJO DE REDACCIÓN

EXCMO. SR. D. MIGUEL MAESTRE Y LASSO DE LA VEGA, Presidente de la Diputación Provincial.—Sr. D. Pedro VALVERDE FREDET, Presidente de la Comisión de Educación.—EXCMO. SR. D. JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.—Sr. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.—Sr. D. ANTONIO MURO OREJÓN.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial.
Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director:

Sr. D. Manuel JUSTINIANO Y MARTÍNEZ,
Cronista Oficial de la Provincia.

Administrador:

D.ª Araceli SHAW GARCÍA.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

- Antonio Domínguez Ortiz.—*La conspiración del Duque de Medina Sidonia y el Marqués de Ayamonte*..... 133
Juan Valencia Jaén.—*Índice bibliográfico de la revista «Mediodía»*.
(Conclusión)..... 161

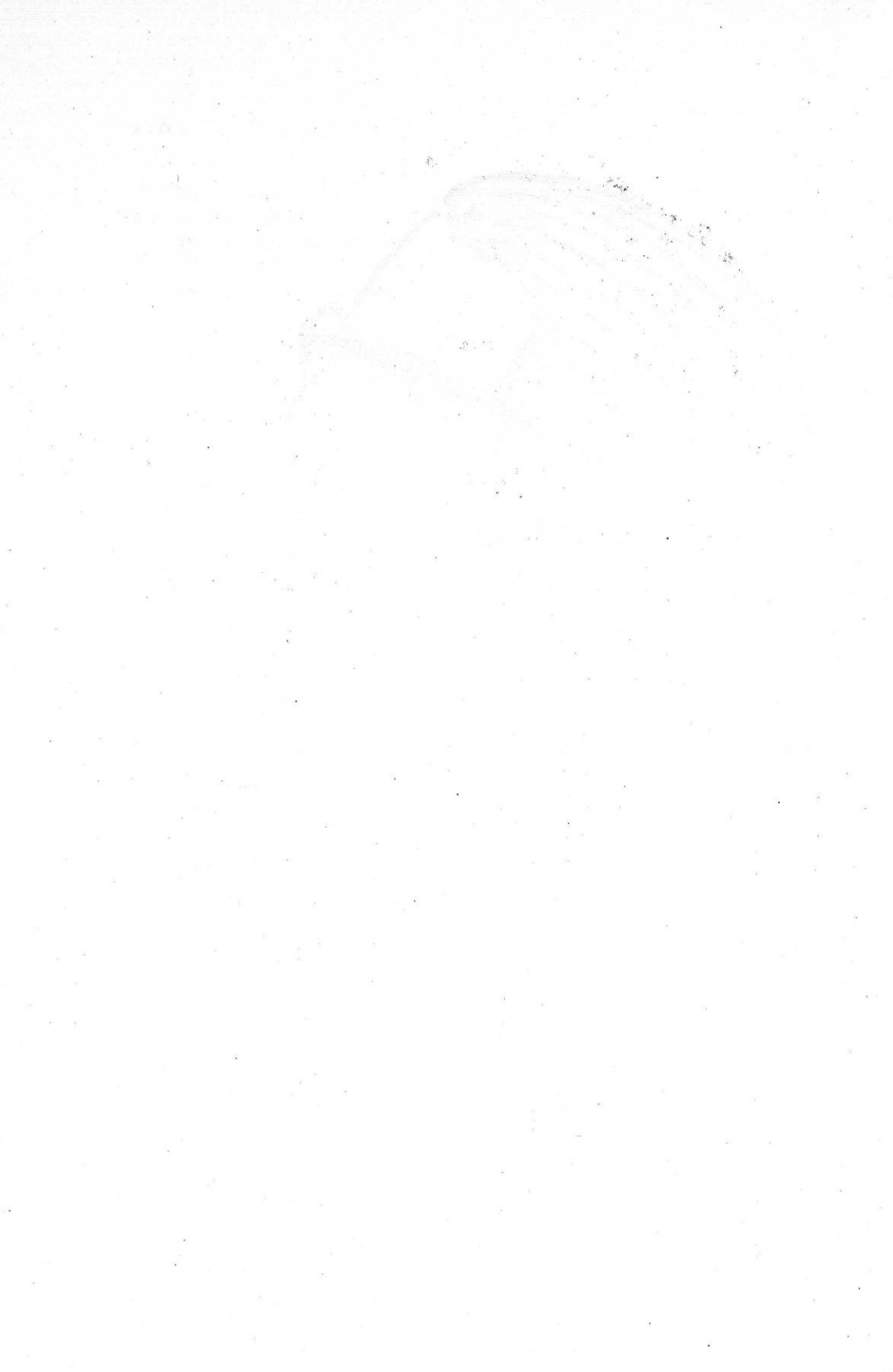
MISCELANEA

- José Luis de la Rosa Domínguez.—*Pregón de la Vendimia*..... 197
A. H.—*Ícod de los Vinos y sus primeros Juegos Florales Nacionales*..... 209
Manuel Justiniano.—*Píosaica Elegía del funcionario jubilado*..... 217
Francisco Aguilar Piñal.—*Alberto Lista, estudiante de matemáticas*.. 219
-
- LIBROS..... 223
El Cronista Oficial de la Provincia.—*Pequeña crónica de dos actos
solemnes*..... 231



Don José Francisco Russi de Armas, en actitud polémica.

(Dibujo de un observador).



PROSAICA ELEGÍA DEL FUNCIONARIO JUBILADO

A Francisco José Russi de Armas

Con frecuencia oímos decir en nuestra juventud que el funcionario público que llega al trance de la jubilación por edad, si no se dedica a otra ocupación o algún entretenimiento de su preferencia, se entristece, desalienta y en breve muere. Efectivamente, en la vida de los dedicados a la función pública, habituados, día tras día, al sedentario trabajo de escritorio, al manejo de leyes y reglamentos, al trato con el público y al estudio y resolución de asuntos difíciles, el momento de cesar en cuanto han hecho durante muchos años, abandonar el trato afectuoso de los compañeros y refugiarse en el *dolce farniente* de la ociosidad, significa, como para el militar que deja de vestir el uniforme, una crisis difícil y climatérica.

No escasean en nuestra Patria, como ocurre en el vecino país, las familias que, generación tras generación, van dando sus hijos para el servicio de la Nación. Así se acumula una tradición valiosa de prestigio, y al escuchar desde niños, en las conversaciones familiares, discutir los arduos problemas administrativos, simpatizan con el trabajo de tal clase y, tal vez, llevan ya en el subconsciente una rastra hereditaria que surge al exterior y facilita la tarea intelectual. Segunda naturaleza, podríamos decir, que se crea así, a la que se arraiga el ser y se modela nuevamente.

Treinta, cuarenta años de servicios, algunos llegan a los cincuenta y el fantasma de la cesantía comienza a amenazarles, hasta que la realidad les hace ver que no es tan pésimo el mal como lo han pensado. Al cumplir los setenta han de desarraigarse de tan larga actividad, cuando muchas veces —y hoy más por la prolongación de la vida vegetativa y cerebral— se encuentran útiles y

dotados de un bagaje de conocimientos y experiencia que hacen utilísimo su magisterio para los compañeros de otras generaciones posteriores.

Pues bien, cuando el funcionario que llega a esta cima de la carrera ha sido un compañero afectuoso y generoso de sus conocimientos y no un rábula o chupatintas amargado, envidioso y receloso, ha de sentir también un desgajamiento del alma al haber de separarse de tantos queridos compañeros y encerrarse en su casa, paseando al sol los días hermosos, si es que el reuma o la ciática, originados por la vida sedentaria y la humedad de las covachuelas, no se lo impiden.

¡Qué difíciles días los primeros de la vagancia forzosa! Qué no saber qué hacer, sentarse, levantarse, hojear un libro y, en definitiva, pretender matar el tiempo.

Todavía hay algo peor, el sufrimiento de aquéllos cuya función tenía un marcado carácter benéfico o social, al sentirse inútiles, ramas podridas de un tronco antiguo y poderoso. Necesario les resulta buscar una ocupación, si pudiera ser beneficiosa para alguien, miel sobre hojuelas, pues sabido es, desde que con frases sentenciosas lo escribieron los antiguos estoicos, que no se vive verdaderamente si no es para el servicio del prójimo, cumpliendo así el primero de los mandatos de la Ley Natural.

En nuestra larga vida de funcionarios hemos tenido el dolor de despedir a muchos jefes y compañeros: algo de nuestra íntima personalidad partía con ellos, pero si su vida administrativa había sido ejemplar y humana, esto nos quedaba de consuelo y de modelo. Dios les habrá otorgado el premio merecido por tantos trabajos, sinsabores e ingratitudes, pues el Estado no es un ente dotado de corazón generoso.

MANUEL JUSTINIANO

Cronista Oficial de la Provincia.